

EXPERIENCIA, DUELO Y ESCRITURA: INCIDENCIAS EN EL QUEHACER DEL ANALISTA.

Goroyesky, Cecilia M.

Facultad de Psicología, UNLP.

cmgoroyesky@gmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo se han de situar las coordenadas que posibilitan la efectucción de la función del analista, su lugar y posición en la dirección de la cura. Presencia, apariencia, *semblant* y deseo del analista se articularán en los diferentes momentos del análisis.

Sin haber atravesado la experiencia del análisis como analizante, el conocimiento específico de la doctrina, la clínica bajo supervisión y el lazo social con los pares donde dar cuenta de los avatares de su praxis, no se forma esa disposición.

Es el *deseo del analista* el que en último término comanda la cura. Para ello se requieren operaciones por parte del candidato, entre otras: el duelo por el falo, y el de *ser sujeto ahí*, dado que en ese vínculo transferencial se trata de disparidad subjetiva; hay dos cuerpos, pero un solo sujeto.

El mal ya está hecho; desde el momento en el que alguien habla, eso se concreta. Se dispone del lenguaje y a la vez la lengua dispone del sujeto, el que es efecto del significante. ¿Es ése el padecer del que se puede curar? Si toda experiencia humana tiene una *dit-mensión*, es por ello que la primera demanda al analizante será que *“hable; no importa lo que diga”*.

Se ubicará la pregunta ¿Qué hacer frente al mal-estar? ¿Cómo interpretar ese relato en la consulta? ¿Se trata de una queja, un síntoma, un dolor en el alma, un sufrimiento en demasía, un desvío, una demanda de amor y reconocimiento, un trastorno, una inadaptación a la norma, o de un goce insabido?

¿Cuál es la posición que resulta más propicia para dirigir la cura y no al paciente? ¿De qué es preciso que el analista se abstenga? ¿Cuáles han de ser los efectos si no se respetan los tres pagos exigibles de parte del tratante?

Si el *parlêtre* porta una estructura trinitaria: imaginaria, real y simbólica, esto puede aparecer en la cura anudado borromeamente o no; y puede desanudarse y reanudarse a partir de las intervenciones del agente.

Se distinguirá la pasión por sanar, por *“hacerle el Bien al paciente”*, de practicar la cura que se espera de un psicoanalista.

Quien consulta no siempre quiere renunciar a los beneficios secundarios de su neurosis, perversión o psicosis.

Enunciada la regla fundamental, hay una espera que anticipa; anticipa un sujeto y el decir de un saber ignorado; que el sujeto en ocasión de estar hablando produzca un decir singular. “*Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se audiciona*”, la famosa frase de Lacan en El atolondradicho, podemos continuarla señalando la solidaridad entre esta maniobra y la escritura: el analista lee lo inconciente en lo que escucha y escribe con la interpretación.

Es tarea del analista conducir de la queja (*del* y *al* Otro) al síntoma; como asimismo a la constitución y atravesamiento del fantasma fundamental. En ir erosionando, con las herramientas que le da la equivocidad del significante en transferencia, ese goce que está cifrado en el texto inconciente y que en el decir entre sus dichos, se despliega en el discurso del psicoanálisis.

En conclusión:

El problema que se investiga es la incidencia de esos parámetros en la práctica clínica: la experiencia analítica personal; su duelo para poder sostener la función; y la operación escritural de quien se ofrece a responder demandas de atención por el malestar de la época.

Los objetivos del trabajo serán situar las coordenadas que posibilitan la efectuación de la función del analista en la cura. Fundamentar cómo presencia, apariencia, *semblant* y deseo del analista se articulan en los diferentes momentos de un análisis singular.

La metodología utilizada para abordarlo ha sido la evaluación permanente y con colegas, de las curas dirigidas en el ámbito de las consultas tanto en el ámbito privado como hospitalario.

Los resultados obtenidos son de gran utilidad para la articulación entre los fundamentos de la práctica y la formalización de los efectos “terapéuticos” producidos.

La perspectiva discute e interroga algunos posicionamientos habitualmente sostenidos en el ámbito psicológico a la vez que ofrece propuestas de lectura innovadoras, las que admiten el cuestionamiento de sus conclusiones.

PALABRAS CLAVE: MALESTAR, DUELO, QUEHACER ANALÍTICO, CURA.

ABSTRACT

This paper aims to provide coordinates enabling the effectuation of the function of the analyst, as well as its place and position in the direction of the cure, by articulating the concepts of appearance, *semblant* and desire of the analyst. For the latter to appear as a disposition, it is first necessary to traverse the experience of analysis as analysand, to have a social bond with peers

and, naturally, to be well versed in the psychoanalytic doctrine. It is only the desire of the analyst which carries the cure forward. The candidate must therefore go through the mourning of the phallus and of “being subject there”, given the fact that in that transference link lies a subjective disparity: there are two bodies, but only one subject. Lastly, taking into account that speaking beings are subjected due to their being in language, but also that because of this very reason, every human experience involves what Lacan called *dit-mention*, the first request to the analysand must be to “talk, no matter what about”.

KEYWORDS: UNEASINESS, MOURNING, PSYCHOANALYTIC WORK, CURE.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ferreyra, N., Apariencia, presencia y deseo del analista. Una eficacia de no tontería. Lugar Editorial, Bs. As., 1990.
- Lacan, J., L'Étourdit, en “Escansión”, Nº 1, Paidós, Bs. As., 1978, p. 17.
- Szuster, M., Experiencia y escritura, en:
<http://www.letraenlaweb.com.ar/docs/experiencia-escritura.pdf> pp. 35-41